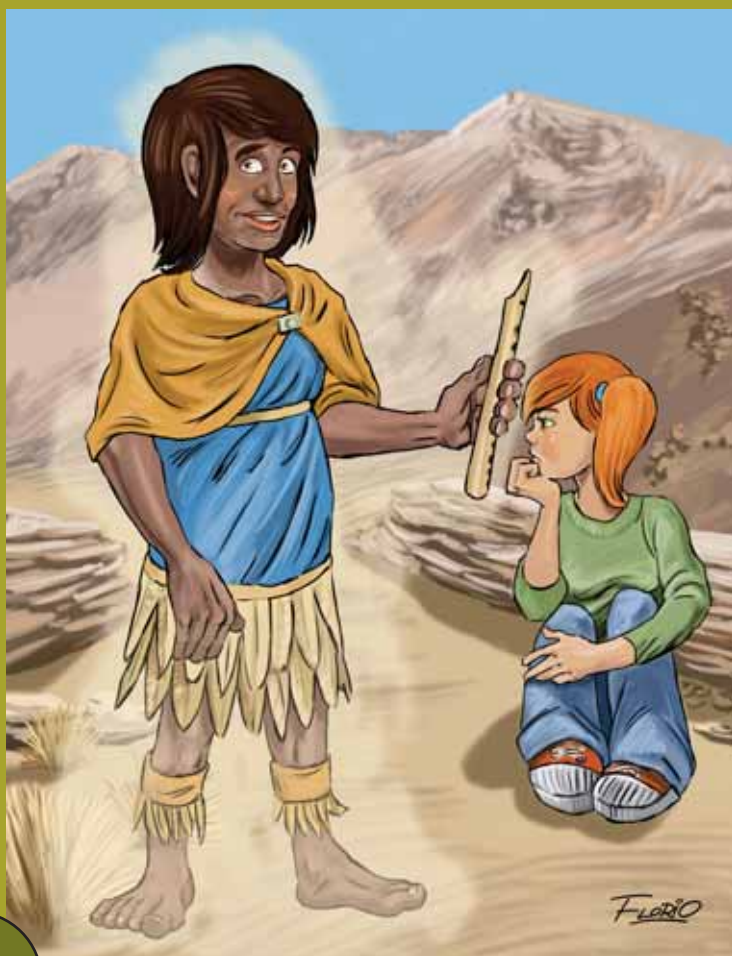


Parque Nacional Campo de los Alisos

ECOS DE LA CIUDACITA

Omar Lobos



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

Ecos de la Ciudadita

Omar Lobos



“Toda esta zona formaba parte del Kollasuyu, la parte sur del Imperio Incaico. Por eso a sus habitantes les quedó el nombre de kollas. En estas faldas se crió Huamán, hasta el pie descendía en sus juegos con los otros kollitas, puesto que ellos vivían en la altura, en la Ciudadita. Ustedes saben que los incas fueron muy laboriosos: eran mineros, pastores, construían sus ciudades, sus templos, sus caminos... Y todo lo hacían en las alturas. Los valles se los dejaban a otros pueblos.

“Ecos de la Ciudadita”, de Omar Lobos

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007



A Huamán le entusiasmaba mucho descollarse por las faldas del Aconquija, descubrir los múltiples paisajes que la selva de yungas le ofrecía conforme iba bajando. Eso mismo nosotros lo iremos viendo al revés, porque estamos subiendo”.

Mientras Felipe, el baquiano, iba contando esto, al tranco cansino de las mulas, Maggie, Andy y Tomás miraban admirados el paisaje. Habían emprendido la subida en el paraje La Jaya, ¡y vaya si tenían que subir! Es que Campo de los Alisos es un parque recostado en la pendiente de altas montañas, así que empieza a menos de mil metros sobre el nivel del mar y termina a los cinco mil.

–¿Por qué se llama Campo de los Alisos? –preguntó Andy–. Hasta ahora no hemos visto ni uno solo.

–Es cierto –dijo Felipe–. Los alisos son árboles que encontraremos a mitad de camino, cuando estemos cerca de los 2.000 metros de altura. Ocupan la parte media de las faldas. Pero todo el parque tomó el nom-

bre de una vieja finca que había en las inmediaciones, que se llamaba justamente así: Campo de los Alisos.

En ese primer tramo, en cambio, dominaban las tipas, los lapachos, jacarandás y timbós. Pero así son las yungas, selvas de montaña: los distintos tipos de árboles y animales van cambiando de acuerdo a la altura, entre otras cosas por la variación en las temperaturas y la humedad.

De vez en cuando, en el sendero se cruzaba alguna corzuela o algún mayuato, que se escabullían enseguida entre los árboles, antes de que Andy o Tomás alcanzaran a sacarles una foto. Maggie, en cambio, más que en el paisaje parecía interesada en el relato que había empezado a contarles Felipe.

–¿Huamán era pastor?

–Era pastor, pero tenía muchas cosas en que entretenerse. Ustedes saben que todos los kollas llevan un músico adentro. Es un pueblo de pocas palabras, quizá

por eso necesita expresarse con la música. Así que Huamán era músico, sabía tocar la quena, el sicus, todos los instrumentos de viento que su pueblo conocía. Desde las alturas de la Ciudacita, en los atardeceres, sus melodías bajaban por los Nevados del Aconquiya.

Hicieron noche en el refugio La Mesada, y en el segundo día de marcha encontraron por fin los bosques de alisos, por los que había preguntado antes Andy, con sus loros bulliciosos y sus pavas de monte. Ahora había que seguir subiendo hasta ponerse por encima de la selva y de las nubes. Desde allí podrían ver a sus pies todo el “Jardín de la República”, como se le dice a Tucumán.

“Fue muy feliz la infancia de Huamán. Es decir, un pedazo de la infancia. Hasta que la guerra vino a quitar al padre de su hogar. Había guerra en el norte, el enemigo había invadido el Cuzco, que era la capital del imperio, y avanzaba hacia el sur. Los hombres tenían que marchar a engrosar los ejércitos del Inca.”

–¿Y contra quién peleaban?

–Eran muchos los frentes, piensen que a la llegada de los españoles los incas estaban prácticamente en una guerra civil. Es decir, peleaban entre ellos y peleaban contra los españoles. Huamán quedó solo con su madre, y los días y las noches se llenaron de preocupación. Sabían que los conquistadores venían a esclavizarlos y a saquear sus riquezas. Piensen que la civilización incaica era en ese momento una de las más desarrolladas del mundo. Y quizá por eso fue destruida: los conquistadores se encontraron con un mundo grandioso que no

supieron comprender, y entonces lo aniquilaron. A menudo el hombre destruye sólo por estupidez, por incapacidad de entender, por codicia.

La voz del baquiano se había nublado de amargura.

Siguieron un rato en silencio, esperando que Felipe retomara el relato. Hasta que Maggie no aguantó más:

–¿Y qué pasó con Huamán?

Felipe suspiró:

–Hubo que dejar la Ciudacita. Huir por el Camino del Inca, que corre más arriba, escabullirse hacia el oeste, pasar, quizá, la cordillera. Los conquistadores se acercaban.



Huamán sabía que se estaba separando de estos lugares para siempre. Entonces tomó su quena e interpretó su canción de adiós a estos lugares. La canción quedó flotando por encima de las yungas.

–¿La oiremos nosotros? –preguntó Tomás.

–Quizá más arriba. Pero hay que saber oír –se sonrió Felipe.

–¿Huamán pudo salvarse? –preguntó Maggie casi con miedo.

–No se sabe –dijo Felipe–. Por lo demás, yo sólo les estaba contando un cuento.

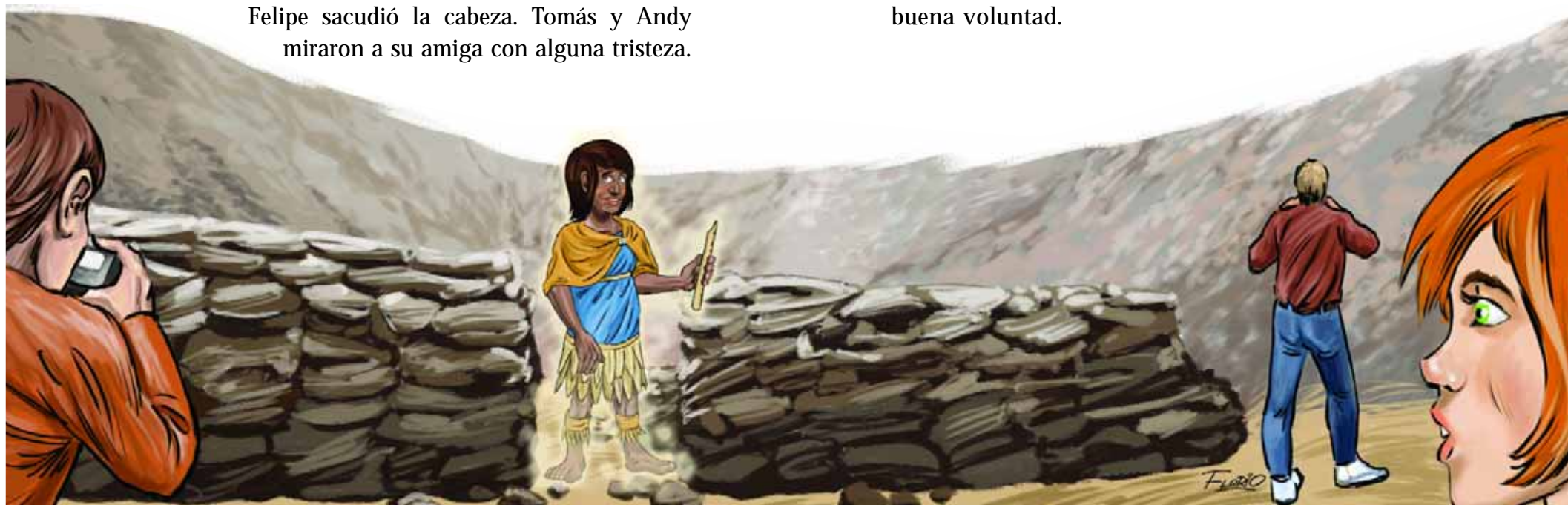
–¡No, no es un cuento! –exclamó Maggie–. Huamán tiene que haber podido escapar, y encontrar otro lugar donde seguir jugando, cuidando sus animales y tocando su música, y su padre volvería sano y salvo, y no existirían la destrucción ni la muerte.

Felipe sacudió la cabeza. Tomás y Andy miraron a su amiga con alguna tristeza.

Allá arriba, en la parte superior del parque, los esperaban las ruinas de la Ciudacita, la ciudad de Huamán. Viejos muros de piedras desoladas, vestigios. Y el aire sólo traía el silencio. ¿Y la canción de Huamán?, se preguntaba Maggie.

Sentada en el umbral de la Puerta del Sol, en la Ciudacita, Maggie miraba sin ver el manto verde de las yungas tendido sobre las laderas del Aconquija. Sus dos amigos estaban entretenidísimos sacando fotografías, mirando las nubes allá abajo, acechando el vuelo de algún cóndor o haciéndole preguntas a Felipe. Ella, en cambio, había oído la música, y por eso estaba triste.

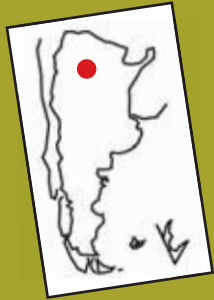
La melodía le hablaba de las cosas que el mundo pierde para siempre. Pero también le hablaba de las cosas que la memoria del mundo guarda, en sus piedras, sus senderos, sus bosques, y en todos los corazones de buena voluntad.



LA VIALIDAD IMPERIAL DE LOS INCAS



EL PARQUE



El Parque Nacional Campo de los Alisos conserva restos del antiguo Camino del Inca y también las ruinas de la Ciudadcita, edificaciones en piedra de origen incaico.

DATOS ÚTILES

Creación: 9 de agosto de 1995, por ley 24.526.
Ubicación: al oeste de la provincia de Tucumán.
Superficie: 10.661 ha.
Clima: subtropical serrano.
¿Qué protege?: diferentes ambientes de la sierra del Aconquija, con la alta diversidad biológica de su Selva de Yungas y pastizales de altura.
Origen del nombre: deriva de los bosques de aliso del cerro que cubren el estrato medio de los faldeos serranos.
Localidades cercanas: Alpachiri (10 km)
Concepción (24 km)

Una intrincada red de caminos y sendas iniciada hace más de 2000 años, resultó vital para las comunicaciones y el intercambio comercial del Imperio Incaico, período durante el cual alcanzó su mayor desarrollo.

ALFARERÍA INCA



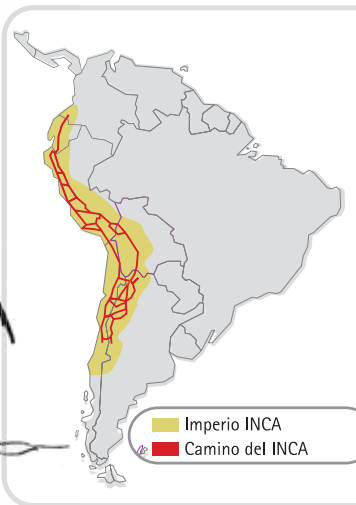
- A lo largo de la Cordillera de los Andes y con un recorrido de 25.000 km, el Camino del Inca, une el territorio actual de seis países desde Colombia al noroeste de Argentina.

EL TUMI



- Por él transitaban hombres y llamas, a las que utilizaban para el traslado de minerales y otros productos, entre diferentes regiones del imperio.

- Su infraestructura incluía calzadas empedradas, puentes, sistemas de drenajes, escalinatas esculpidas en la roca y rampas.



Los mensajeros o "chasquis" podían recorrer grandes distancias en poco tiempo.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.

Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Tel: (011) 4129-1075 / campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (011) 4381-8606 / educacion@apn.gov.ar - www.parquesnacionales.gov.ar

RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al Parque Nacional Campo de los Alisos podés hacerlo escribiéndoles a Calle 24 de septiembre N° 2044. C. C. N° 43. Concepción. (C. P. N° 4146). Provincia de Tucumán. Por correo electrónico a losalisos@apn.gov.ar



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura 

